

mihî sint omnia tua , et tu , Deus meus , plus quàm omnia . Delectet me omnis labor qui est pro te , et taediosa sit mihî omnis quies quae non est in te .

Frequenter et ferventer da mihî , dulcissime Domine , cor meum ad te dirigere , et defectionem meam cum emendationis proposito dolendo pensare .

Fac me , Deus , humilem sine fictione , hilarem sine dissolutione , tristem sine deiectione , maturum sine gravitate , agilem sine levitate , veracem sine duplicitate , timentem sine desperatione , in te sperantem sine praesumptione , castum sine corruptione , proximum corripere sine indignatione , ipsumque aedificare verbo et exemplo sine elatione , obedientem sine contradictione , patientem sine murmuratione .

Da mihî , dulcissime Iesu , cor pervigil quod nulla à te abducat curiosa cogitatio ; da immobile , quod nulla deorsum trahat indigna affectio ; da invictum , quod nulla fatiget tribulatio ; da liberum , quod nulla sibi vindicet violenta delectatio ; et da rectum , quod nulla seorsum obliquet sinistra intentio .

Largire mihî , dulcissime Deus , intellectum te cognoscentem , diligentiam te quaerentem , sapientiam te invententem , conversationem tibi placentem , perseverantiam te dulciter et fiducialiter expectantem , fiduciam te feliciter amplectentem . Da tuis poenis configi per poenitentiam , tuis beneficiis in via uti per gratiam , et tandem tuis gaudiis in patria frui per gloriam ; Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas , Deus , in saecula saeculorum . Amen .

PARS QUINTA

CONTINENS

- 1.º Quaedam monita circa orationem mentalem , vel si mavis Methodum illius . — 2.º Meditationes de variis argumentis . — 3.º Regulam recte sancteque vivendi .

ARTICULUS I.

DE ORATIONE MENTALI.

In septima meditatione de statu sacerdotali infra ponenda demonstratur quanto zelo viri ecclesiastici debeant orationis mentalis exercitio incumbere . Hic monita quaedam , seu eius compendiosam methodum trademus , omnium captui accommodatam , et quidem probatissimam , illam peragendi : *Est enim oratio medicamentum ; sed , si nesciamus quomodo adhibendum sit , utilitatem ex eo non capiemus* , ait sanctus Chrysostomus in Psalm vii . Insuper ad fovendum in unoquoque augendumque orationis mentalis studium et amorem , transcribemus Breve Indulgentiarum , à Benedicto XIV concessarum , tam docentibus et addiscentibus eius exercitium , quàm ipsam peragentibus ; et hinc intelligent qui haec negligunt , quantis frustrentur bonis et quàm sibi sint inimici .

MÉTODO DE HACER LA ORACION MENTAL.

La oracion mental es una elevacion de nuestro espíritu , y una aplicacion de nuestra memoria y voluntad à

Dios, para conocerle mas y mas, tributarle los obsequios que le debemos, exponerle las necesidades en que nos hallamos, darle gracias por las mercedes recibidas, amarle y servirle con mas perfeccion, y hacernos mejores con la práctica de las virtudes, todo para gloria suya. La oracion mental consta de tres partes, á saber: la preparacion ó entrada, el cuerpo de la oracion, y la conclusion ó el fin.

§ I.

Tres cosas han de hacerse en la preparacion: 1. Contemplarnos en la presencia de Dios con un acto de verdadera fe, creyendo con la mayor viveza posible que Dios está en todas partes rodeándonos como un mar inmenso, y que por lo tanto está allí delante de nosotros y en lo mas recóndito de nuestro corazon. Penetrados de la importancia de lo que vamos á hacer y de la grandeza del Señor con quien vamos á tratar, pondrémonos de rodillas para adorarle con el mayor rendimiento, y haciendo con todo respeto la señal de la cruz, cuidaremos de mantenernos en su presencia con la mayor veneracion y anonadamiento posible.

2. Harémos una corta revista de nuestros pecados, especialmente de los que hubiéremos cometido desde la última vez que hicimos oracion, pidiendo perdón de ellos con mucha humildad, con un acto de verdadero dolor y propósito de la enmienda: y al vernos tan miserables é inmundos, hemos de confundirnos y tenernos por indignos de parecer delante del Dios de santidad y pureza. Luego nos uniremos intimamente con Jesucristo, deseando orar como él: con él y por él; esforzándonos en revestirnos de sus méritos, de su espíritu, de su persona, para no pedir nada sino en su nombre, y no parecer delante de su Padre sino como un otro Jesucristo.

3. Debemos persuadirnos que de nosotros mismos no solo somos incapaces de hacer bien la oracion, si que aun de tener un solo pensamiento bueno. Así es que debemos renunciar á las luces de nuestro propio espíritu, que está ciego, lleno de ignorancia y de errores, y detes-

tar su orgullo, curiosidad y extravíos; y en seguida pediremos la asistencia del Espíritu Santo para hacer bien la oracion, diciendo el: *Veni, Sancte Spiritus*, etc. Con el fin de obtener esta y las demás gracias que nos hemos propuesto, invocaremos la poderosa intercesion de María santísima, la del santo Angel de guarda, santos Patronos, y demás Santos á quienes tengamos particular devocion.

§ II.

El cuerpo de la oracion tambien abraza tres puntos:

I. Se ha de fijar muy bien la atencion en Nuestro Señor Jesucristo, y con profundo respeto considerar lo que hizo, dijo ó pensó sobre el asunto que vamos á meditar; procurando estar bien instruidos en los pormenores de la vida del Salvador, y tener bien notado lo que de ella nos dicen las sagradas Escrituras. Luego le tributaremos aquellos seis deberes que san Agustin señala (Serm. xxxv de Sanctis): *Adoremus, admiremur, laudemus, amemus, gratias illi agamus, gratulemur*. Le adoraremos anonadándonos en su presencia, conforme exigen su grandeza y nuestra nada: excitaremos nuestra admiracion á vista de tantas perfecciones, que es imposible comprender, y que pondrian á nuestra alma fuera de sí misma, si con alguna claridad el Señor se las mostrase: le alabaremos, y publicaremos altamente sus grandezas, excitando todas nuestras potencias á bendecirle, y convidando á todas las criaturas á que á ello nos ayuden: le amaremos enternecida nuestra alma por sus bondades, y con un corazon profundamente agradecido confesaremos de cuánto le somos deudores por sus beneficios, lo que avivará en nosotros el deseo de agradecerle: y por último nos congratularemos con él por su infinita perfeccion y gloria, alegrándonos de que posea todos los tesoros de la ciencia y sabiduría y toda la plenitud de la Divinidad. El corazon mismo añadirá actos de gozo, de compasion, etc., conforme al asunto que lo ocupa; y si este fuere los atributos de Dios, ó las personas de la santísima Trinidad, entonces deben adorarse

y tributárseles los homenajes que la Religión prescribe.

II. En el segundo punto referimos á nosotros mismos la materia ó asunto de la oracion: 1.º Convenciéndonos de que es importantísimo para nosotros lo que antes hemos considerado en Nuestro Señor, procurando conocer bien cuán enlazada está con nuestro bien y cuán provechosa nos ha de ser la verdad ó la virtud que meditamos. Pero esto se hará sin mucho esfuerzo ni violencia, sino procediendo con la sencillez de la fe, y apoyando nuestros razonamientos en el Evangelio, sirviéndonos de tiempo en tiempo de algunas jaculatorias y palabras afectuosas pronunciadas con mucha devocion. — Se evitará el perder tiempo en discursos vanos y en sutiles especulaciones que solo sirven para entretener la imaginacion y satisfacer nuestra vanidad: y en su lugar nos ocuparemos en pensar mucho lo que hemos de hacer ó evitar para conseguir nuestra santificación, parándonos mas en lo que nos impele con mas fuerza á huir del vicio, abrazar la virtud y cumplir nuestros deberes, insistiendo sobre todo en el modo como se ha de poner en práctica.

2.º En seguida, con la luz que el Señor se habrá dignado comunicarnos sobre este punto, compararemos nuestra conducta con nuestras obligaciones y lo que Dios pide de nosotros, reflexionando seriamente sobre nosotros mismos para ver si hemos sido fieles á nuestro deber. Este exámen nos hará conocer varios defectos y faltas, en cuya vista nos humillaremos haciendo actos de contricion y confundiéndonos de nuestro estado presente: y al tomar la resolucion de obrar mejor en lo sucesivo, procuraremos conocer la causa y raiz de nuestras faltas para aplicar el oportuno remedio, ejercitándonos en los afectos que demande la naturaleza de las consideraciones. Tambien hemos de ver por qué, habiendo resuelto lo mismo tantas veces, nunca lo ponemos por obra.

3.º Por fin, al ver la poca conformidad de nuestras obras y sentimientos con los de Jesucristo, de quien se nos ha dicho: *Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu* (Philip. 11, 5): al ver nuestras caidas pasadas y nuestra flaqueza presente, desearémos con mucho ardor

esta conformidad de pensamientos, deseos, palabras y obras con Nuestro Señor Jesucristo, pidiendo á Dios con humildad y perseverancia que nos llene de la virtud ó haga practicar la verdad que en él hemos considerado, y nos conceda la gracia de que obremos mejor en adelante; empeñando para obtenerlo los méritos de nuestro Salvador, y la intercesion de María santísima, del protector de las almas de oracion san José, del santo Angel custodio y santos Patronos, con quienes harémos coloquios, especialmente con Jesucristo y las personas de la santísima Trinidad.

III. Para cooperar á la gracia que acabamos de pedir á Dios, hemos de tomar buenas y muy firmes resoluciones, acomodadas á las necesidades que hubiéremos sentido, ó á lo que conociéremos que Dios exige de nosotros. Estas resoluciones, como hemos dicho arriba de nuestros discursos, no han de ser puramente especulativas, sino prácticas: no generales, sino particulares sobre tal defecto ó vicio que ha de extirparse, sobre tal virtud que ha de adquirirse, sobre el modo de vencer nuestra cobardía ó pereza, calculando los medios, y previniendo el tiempo, el lugar y el modo de hacerlo con fidelidad. Estos deseos no han de ser eficaces ó simples veleidades, de que está empedrado el infierno, y que solo sirven para ahogar los remordimientos de nuestra conciencia; sino eficaces, que nos hagan vencer los obstáculos y adoptar las medidas conducentes á nuestra emienda y santificación. Por fin, han de ser humildes, con gran desconfianza de nosotros mismos y de nuestras fuerzas, y entera confianza en Dios.

§ III.

La conclusion de la oracion abraza igualmente tres cosas:

1. Dar gracias á Dios por todos los buenos pensamientos, santos afectos y demás gracias que nos ha comunicado en la oracion, aunque nos hubiéremos hallado en la mayor sequedad y pena, y nos parezca que nada hemos hecho ni recibido, pues el honor de admitirnos á su

divina presencia es ya de por sí una gracia muy grande.

2. Pedirle perdón por lo mal que hemos correspondido á los impulsos de su gracia, cuando nos inspiraba santos afectos, y lo poco que le abrimos nuestro corazón; confundirnos del poco respecto que hemos tenido á su Majestad, y gemir por nuestras distracciones, ligerezas y demás en que le hubiéremos faltado.

3. Ofrecerle todo el bien que nos ha comunicado y las resoluciones que acabamos de tomar, en unión con Jesucristo, suplicándole nos las bendiga, como también el día presente, nuestra vida y nuestra muerte. En seguida se forma el ramillete espiritual, que consiste en escoger algunos de los pensamientos ó afectos que mas nos han movido en la oración, para recordarlos entre día y refrescar así su fruto.

Y se concluye poniendo las resoluciones y el fruto de la oración en manos de la Virgen santísima, para que ella nos lo guarde, y nos dé en las ocasiones lo que fuere menester, y se dirá la *Ant. Sub tuum praesidium*, etc., y. *Dignare me*, etc. y oración *Concede, misericors Deus*, etc.

Avisos para antes de la oración.

1. Muy poco, ó tal vez ninguno será el provecho de la oración, si no procuramos que toda nuestra vida sea una preparación á orar, y aun como una oración continua, según nos lo recomienda Jesucristo (Luc. XVIII), y nos lo inculcan á cada paso en sus cartas los santos Apóstoles; porque no tendremos jamás recogimiento interior ni exterior, y seremos caminos abiertos y frecuentados, donde ni aun llega á germinar la semilla de la divina palabra. Debe huírse de todo pecado, evitar las menores faltas, trabajar de continuo en la pureza del corazón, procurar en todo una intención recta y sencilla, no buscando en la oración sino la mayor gloria de Dios, conocer su voluntad y hallar los medios para cumplirla, y de este modo aprovechar en la virtud.

2. Se ha de preparar antes la materia de la oración, y para la de la mañana será muy conveniente haberla leído

ó escuchado con atención la noche anterior, y recordarla al despertar: lo contrario es tentar á Dios y exponerse á perder el tiempo.

En el tiempo de la oración.

1. Una viveza expresiva de carácter y una cierta prisa del corazón, perjudica siempre á la vida espiritual; pero mas en tiempo de la oración. No pretendamos hacer sino lo que es de nuestra parte, y el Espíritu Santo, que es espíritu de paz y tranquilidad, hará lo demás. No siempre será necesario hacer todos los actos que llevamos marcados; y mucho menos largos discursos, que quiebran la cabeza. Caso que sintiéremos notable consuelo espiritual, ó estuviéremos dominados de algún afecto fervoroso, ó muy penetrados de la presencia de Dios, aun en el principio de la oración, detengámonos allí avivando nuestras súplicas, afectos y resoluciones, que son lo principal de la oración.

Tampoco hemos de ligarnos á formar los propósitos, súplicas, etc., como por compás y precisamente en el lugar que se marca en este Método. Siendo, como son, obra del Espíritu Santo, procuraremos en esto y en todo seguir su atractivo, y hacerlo cuando él se digne inspirarnos. Si puestos en oración se nos va la materia que traíamos preparada y se nos presenta otra, ó bien nos sintiéremos atraídos á otra manera de orar, no desecharlo de pronto, como tentación del demonio, antes de oír los consejos de nuestro director: pues muy bien podría venir de Dios para nuestro mayor bien.

2. No conviene desalentarse, ni menos dejar la oración, aunque sobrevengan sequedades, fastidio, tentaciones, etc.: al contrario debemos perseverar en ella renunciando á las distracciones, resistiendo con fidelidad á las tentaciones, y sufriendo con toda paciencia las penas, el tedio y demás: y si nos pregunta el enemigo, ¿qué hacemos allí? le responderemos generosos que hacemos guardia en la puerta del palacio del gran Rey, ó tal vez mejor, seguiremos adelante, desdenándonos responder á tal bestia.

3. Además de las súplicas que presentamos á Dios por nuestras necesidades, conviene rogar al fin de la oracion ó antes si nos sintiéremos movidos por nuestros padres, parientes, amigos, etc., y sobre todo por el Papa, por nuestro Obispo y nuestra diócesis en particular, y en general por todos los Prelados y por toda la Iglesia, de la cual somos miembros; y de consiguiente, cuanta mas vida espiritual tenga, tanta mas participaremos nosotros: y al contrario tambien nos alcanzarán sus males. Haciéndolo así seguiremos el instinto del Espíritu de Dios, autor y maestro de la oracion, y que tambien es el espíritu de la Iglesia.

Para despues de la oracion.

1. Aconseja san Ignacio de Loyola que, despues de la oracion, se examine por un cuarto de hora á lo menos lo que en nosotros ha pasado, lo que mas ha contribuido para que saliese bien, ó en qué ha consistido el haber salido mal. Si además examinamos cómo pudiera irnos mejor y reparamos bien en todas las partes de esta gran obra, poco á poco iremos adelantando en la práctica de este santo ejercicio.

2. Pondremos cuidado entre dia en conservar los sentimientos que se nos han comunicado en la oracion, para que arraiguen en nuestra alma, procurando no perderlos, como sucederia infaliblemente si en seguida nos ocupáramos con demasiado ardor de los negocios ú otros empleos de nuestro cargo. Ha de ser tal nuestra vigilancia, que el cuidado de los deberes y negocios de nuestro estado no excluya el recogimiento interior y la paz del alma en Dios.

3. Será bueno en los principios escribir lo que mas nos hubiere movido en la oracion, y siempre que se nos comuniqué alguna gracia especial, como tambien nuestros propósitos y resoluciones. Esto se hará indefectiblemente en tiempo de ejercicios espirituales, y siempre que lo ordene el director, para leerlo despues de tiempo en tiempo.

4. Entre dia cuidará de recordar con frecuencia las re-

soluciones que ha tomado, á fin de ponerlas por obra, mayormente si sobreviene alguna tibieza ó tentacion, y oler muchas veces el ramillete espiritual.

5. Por fin, como Dios despues de haber examinado una por una todas las obras de la creacion, las consideró por junto en el séptimo dia, y las bendijo por haberlas hallado muy buenas; así conviene que se destine todas las semanas un dia para examinar todo lo que en ella se ha hecho, ver el fruto que sacamos y cómo progresamos en el camino espiritual. Lo mismo convendrá hacer en el dia del retiro mensual, y con mas razon en los ejercicios espirituales de cada año.

Con este método no pretendemos excluir ningun otro que se halle provechoso, y aconsejamos que se lea la introduccion del P. Luis de la Puente á sus Meditaciones espirituales, las obras en que trata de la oracion el V. P. Luis de Granada, y tantas otras que tenemos en nuestra hermosa lengua.

INDULGENTIAE

tam docentibus et addiscentibus Methodum orationis mentalis, quàm ipsam orationem mentalem peragentibus.

Venerabilibus fratribus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis, Episcopis, et Praesulibus locorum ordinariis universis, gratiam et communionem Sanctae Sedis habentibus,

Benedictus Papa XIV.

Venerabiles fratres, salutem et apostolicam benedictionem.

1. *Excellentia orationis.* Quemadmodum nihil est hominibus à familiari Dei consortio et consuetudine avulsis et eiectis, ad divinos hauriendos fulgores, et ad aeternam salutem procurandam, ad Deum quasi manufacta coëundum, magis opportunum, salutare ac necessarium oratione quae est veluti ascensio animae de terrestribus ad coelestia; inquisitio supernorum, invisibilium desi-

derium, coniunctio Spiritui Sancto, et ad Deum locutio; ita, ne desolatione desoletur universa terra, ex eo quòd nullus recogitet corde, omnes et singuli, ubique et semper monendi sunt quòd oporteat semper orare et nunquam deficere; ut in omni oratione et obsecratione, cum gratiarum actione, petitionibus nostris innotescentibus apud Deum, ipse qui dives est in omnes eum invocantes, nec nostras abs se deprecationes, nec suas à nobis amoveat miserationes. Ea propter praedecessores nostri Romani Pontifices, divinà institutione formati, ut Christi fideles ad orationis, sive vocalis, sive mentalis, ut dicitur, studium cum alacritate ineundum, et sine intermissione frequentandum incitarent, eosdem tunc cohortationibus inflammare, tum coelestium etiam munerum thesauris, quorum dispensationem ipsis crediderat Altissimus, allicere studuerunt, indulgentias enim, peccatorum remissiones et de iniunctis eis quomodolibet debitis poenitentiis relaxationes elargiti sunt iis qui sive vocales preces recitarent, sive per aliquod temporis spatium quotidie in lege Domini meditarentur.

2. *Confirmat indulgentias vocaliter orantibus concessas.* Nos autem laudatissimis eorundem praedecessorum nostrorum exemplis, incensi, non solum omnes et singulas indulgentias, peccatorum remissiones, et poenitentiarum relaxationes per eosdem nostros praedecessores pro recitantibus quascumque vocales preces (dummodo nunquam revocatae fuerint), aut quomodolibet orantibus, quocumque modo sive ad tempus, sive in perpetuum ad hanc usque diem concessas, apostolicà auctoritate, tenore praesentium, sub iisdem prorsus modo ac formà confirmamus, et quatenus opus sit, de novo concedimus; verum etiam alias insuper iis praesertim qui mentalis orationis, seu meditationis studio operam dederint, ut infra, impertimur.

3. *Iis qui orationis mentalis exercitium docent concedit novas indulgentias.* Primum itaque omnibus et singulis, sive qui tam in ecclesia quàm alibi, et ubicumque locorum, publicè et privatè, quoscumque homines, orandi, seu meditandi rudes, quomodocumque orare et me-

ditari docuerint, sive qui piaè orandi et meditandi institutioni huius modi, ut praemittitur, interfuerint dummodo verè poenitentes ac sacrà communionem refecti, quà vice id egerint, septem annos et totidem quadragenas de iniunctis eis, seu aliàs quomodolibet debitis poenitentiis in forma Ecclesiae consueta relaxamus. Iis verò tam docentibus quàm addiscentibus, qui assiduè praemissa peregerint, ac similiter verè poenitentes ac sacrà communionem refecti, pro christianorum principum concordia, haeresum extirpatione, ac sanctae matris Ecclesiae exaltatione pias ad Deum preces effuderint, semel in mense, pro uniuscuiusque commodo et arbitrio, plenariam omnium peccatorum suorum indulgentiam et remissionem, quam per modum suffragii animabus Christi fidelium, quae Deo in caritate coniunctae ab hac luce migraverint, applicare possint, misericorditer in Domino concedimus.

4. *Illam peragentibus alias elargitur indulgentias.* Insuper iis qui per duos quadrantes continuatos, vel saltem per quadrantem horae, singulis diebus, et per totum mensem orationi mentali dabunt operam, et verè poenitentes et confessi, sanctissimum Eucharistiae sacramentum sumpserint, ac pro christianorum principum concordia, haeresum extirpatione, et sanctae matris Ecclesiae exaltatione, pias ad Deum preces pariter effuderint, plenariam, semel quolibet mense, omnium peccatorum suorum indulgentiam et remissionem, quam itidem per modum suffragii animabus Christi fidelium quae Deo in caritate coniunctae ab hac luce migraverint, applicare possint, auctoritate et tenore similibus misericorditer in Domino elargimur.

5. *Adhortatur ad orandum in communi.* Etsi, autem, iuxta divinum Domini nostri Iesu Christi praeceptum, oportet ut quisque oraturus, ne ad instar hypocritarum videatur ab hominibus, intret cubiculum suum, et clauso ostio oret coelestem Patrem in abscondito; tamen cum ipse Dominus dixerit: Quòd ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum; et sanctus Ioannes Chrysostomus praedictet esse in oratione

cum fratribus plùs aliquid, videlicet concordiam, conspirationem, amoris coniunctionem, et caritatis clamorem felici societate, complexas, optimum esset, ubi commodè fieri posset, ut quemadmodum in nonnullis institutum esse accepimus, ita in omnibus et singulis dioecesis in more poneretur; nimirum ut singulis diebus, dato certo campanarum signo, sive in ecclesiis, dummodo totius populi multitudo unum in locum, ubi oret, masculis è feminis seorsim collocatis, convenire facilè possit, et nulla suboriatur confusio et inordinatio; sive in propria domo patrisfamilias eo, aut alio opportuniore tempore, ante imaginem sacram cum tota familia convenientes orent.

Ea propter vos, venerabiles fratres, rogamus et in Domino hortamur, ut in omnibus et singulis ecclesiarum piorumque locorum, in civitatibus quidem cathedralibus, aliarumque praecipuarum ecclesiarum, in oppidis verò parochialium ecclesiarum superioribus ac rectoribus iniungatis, ut praemisso campanae sonitu iis diebus,isque horis, quibus vobis opportuniùs in Domino visum fuerit, dando decernendoque, omnes Christi fideles uniuscuiusque curae commissos, quos in unum convenire contigerit, in mentalis orationis studio erudire, sive per alios peritos erudiri faciant, atque ad illam frequentandam accedere, necessitatem utilitatemque proponere, indulgentiarum thesauros quos de benignitate apostolica elargimur, explicare, et ad ipsos, eà quae decet pietate ac reverentià, lucrandos inflammare studeant et enitantur, atque etiam, si commodè, ut praemittitur, fieri poterit, orationi mentali, in communi practica, ut dicitur, vocare, in eaque exerceri faciant et curent. Praesentibus perpetuò futuris temporibus valituris, etc. Datum Romae, die 16 decembris 1746, pontificatus nostri anno septimo.

ARTICULUS II.

CONTINENS MEDITATIONES DE VARIIS ARGUMENTIS.

Cùm missa et communio actiones sint quae singularem exigunt pietatem, et eam à *consideratione* potissi-

mùm pendere doceat sanctus Bernardus, ideo ut illius sensus in se possint sacerdotes et communicantes facilius excitare, selectas hic ponimus meditationes: 1.º de sanctissimo Eucharistiae sacramento; 2.º de statu sacerdotali; 3.º de nonnullis Christi titulis ex opere P. Dom Antonii Molina carthusiani, hispano idiomate: *Instrucción de sacerdotes*. V. P. Ludovicus à la Puente, societatis Iesu, in suis *Meditationibus spiritualibus*, copiosam pro toto anni curriculo ad meditandum materiam solidissimam, divinàque unctione relectam tibi exhibere poterit.

§ I.

MEDITATIONES DE SANCTISSIMO EUCHARISTIAE SACRAMENTO.

MEDITATIO I.

Institutio sacramenti Eucharistiae.

1. *Accipite et comedite: hoc est corpus meum.* (Matth. xxvi, 26). Crede primùm, vivà fide, carnem, sanguinem, animam Christi, deitatem et quidquid est Deus, esse in sanctissima Eucharistia, sive vi verborum, sive per concomitantiam. Admirare Dei sapientiam, quae invenit novum modum se nobis communicandi. Obstupesce et lauda omnipotentiam quae uno momento, paucis verbis, illa omnia sub speciebus panis et vini ponit. Agnosce infinitum amorem quo hoc facit. Sicut Pater sic dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret; ita et Filius, ut seipsum daret, ut sit nobiscum usque ad consummationem saeculi. O admirabilis et amabilis Deus! Quòd de te cogitaverit, ut incarnaretur, quantum est! sed quantò maius, quòd velut denuo nascatur, et omnia secum afferat quae tunc attulit? *Quid retribuere Domino?*

2. *Dominus Iesus, in qua nocte tradebatur, accipiens panem, etc.* Considera tempus huius institutionis. Erat